ALGO DE LO QUE DEBEMOS SER

Bastante firmes como para soportar la crítica  
sin desalentarnos.  
Bastante generosos como para compartir  
nuestros placeres.  
Bastante valientes como para hacer lo bueno  
sin temer la censura y el ridiculo.  
Bastante veraces como para cumplir  
Con nuestra palabra.  
Bastante corteses como para nunca decir una  
palabra dura a nadie.  
Bastante honorables como para hacer a otros  
como quisiéramos que se nos hiciese.  
Bastante sabios como para ver las cualidades  
valiosas de nuestros asociados.   
Bastante urbanos como para no juzgar a la  
gente por su traje.  
Bastante leales como para ser fieles a un amigo  
a pesar de sus reveses de fortuna.  
Bastante sinceros como para admitir un defecto.  
Bastante sensatos como para escuchar los consejos  
de los mayores y más experimentados.   
Bastante inteligentes como para apreciar  
las bellezas de la naturaleza.  
Bastante amplios de miras como para sentir  
admiración pero nunca envidia, hacia aquel  
que nos supera.  
Bastante humanos como para ser bondadosos  
con los animales.  
Bastante caritativos como para ayudar a un  
semejante en dificultades.  
Bastante agradecidos como para darnos completamente  
Sin reservas diciendo: "Te serviré dondequiera y cuandoquiera,  
y haciendo cualquier cosa para el hijo de Dios y los hijos de los hombres."

LA ORACIÓN POR LOS TRISTES

Loloy L Lafferriere  
  
Oh Dios que padeciste clavado en un madero  
por tu cruz y tus llagas y tu santa pasión   
bendice a los que marchan por abruptos senderos.  
Señor, por los que sufren elevo mi oración.  
  
Bendice a los que sufren por que son despreciados  
bendice a los que sufren por carecer de amor.  
Bendice a los que siguen caminos extraviados   
y los que llevan mansos la cruz de su dolor.  
  
Bendice al huerfanito de rostro sin colores  
y ojos enrojecidos, cansados de llorar...  
Manda sobre su senda una lluvia de flores   
porque las flores tienen el don de consolar.  
  
Bendice a los que sufren y tienen esperanza   
porque alguien les ha dicho de tu suma bondad   
y una gloria vislumbran allá en lontananza   
porque hablar han oído de tu insigne piedad.  
  
Bendice a los que sufren y nadie los consuela  
porque nadie comprende su amargo padecer.   
En el mundo no cantan su eterna cantinela   
más que aquellos que liban la copa del placer.  
  
Señor, por los que lloran . . . Señor por los que sufren  
dales cabida a todos en tu costado abierto  
que caiga sobre ellos el amor que redime,  
bendice a los que encuentran su camino desierto.  
  
Desierto de ternuras, de música, de amores  
desierto de perfumes, sin dicha, sin placeres   
bendice a los que nunca jamás vieron las flores  
y se están marchitando de tanto padecer.  
  
Señor, por tus llagas; Señor, por tus espinas  
por tu santa, sagrada, dolorosa pasión.   
A los mansos bendice, y bendice a los tristes  
Por ellos yo te elevo esta pobre oración.

RUEGO

Esteban Echeverría   
  
En ti, Señor, confío,  
A ti, mi Dios, me entrego,  
Mi humilde y triste ruego  
Implora tu piedad;  
No mires con desvío  
mi llanto y amargura,  
Que aunque mi alma esta impura  
No abriga la impiedad.  
  
Si algún tiempo embriagado  
De deleites mundanos,  
Los tuyos soberanos,  
Insensato olvidé;  
Perdona a un descarriado  
Que buscando hoy ansioso  
Tu bálsamo precioso,  
Va en alas de la fe.  
  
Soy pecador indigno,  
pero mi alma sincera  
Arrepentida espera   
En tu inmensa bondad;   
Contempla, pues, benigno  
Señor, y no indignado,  
A quien atribulado  
Se acoge a tu piedad.  
  
De dolor consumido,  
De angustias y dolencia,  
Tu divina asistencia  
Necesito, Señor;  
Levanta mi abatido  
Corazón, vuelve a mi alma  
Vuele la dulce calma  
Que 1e roba el dolor.  
  
Atiende a tu criatura  
Que mísera fenece,  
Sus penas adormece;  
Escucha su clamor,  
Pues en mar de amargura  
Se anega mi existencia  
Mírame con demencia,  
Aunque soy pecador.

SI LLEGAS A SER MADRE

Ana R. Jiménez Rojo   
  
Si llegas a ser madre, sabrás lo que es ternura,  
Si llegas ser madre, sabrás lo que es amor,  
Si llegas ser madre, sabrás de la dulzura  
Que a un hijo le da vida y calor.  
  
Si llegas ser madre, sabrás de la alegría  
Que el alma experimenta viendo a un hijo feliz.  
Si llegas a ser madre, tendrás la hegemonía   
del amor que te eleva del mundo a emperatriz.  
  
Si llegas a ser madre, sabrás de la agonía  
Que el alma nos destroza viendo a un niño sufrir.  
Si llegas a ser madre, conocerás el día  
Más diafano y gozoso que tenga tu existir.  
  
Si llegas a ser madre, conocerás la angustia  
Más terrible y amarga que amenaza el vivir  
que mata la ventura y el alma pone mustia   
pensando que tu hijo se pueda un día morir.  
  
Si llegas a ser madre, podrás decir, gloriosa:  
"He vivido la vida, ya me puedo morir.   
Por mí, sigue la especie su marcha victoriosa,  
por mí, el hombre por siempre tendrá que subsistir."

ORACIÓN

Por Elisa Curra   
  
Perdóname, Señor, cuando la aurora  
a despuntar comienza en el oriente,  
si olvidado ha mi pecho irreverente   
tu cuidado de amor, hora tras hora.  
  
Perdóname, Señor, si el sol un día   
alumbró mis caminos no perfectos;   
tu sabes que del hombre los proyectos   
los frustra siempre el enemigo impío.  
  
Perdóname, Señor, si el pecho airado  
olvidó de Jesús la mansedumbre,   
y, semejante al cóndor de la cumbre,   
quise ser rey de montes y collados.  
  
Perdóname, Señor, si el occidente   
contemplé cuando el sol se desmayaba,   
y no ví que esos rayos que lanzaba,  
eran obra del Dios omnipotente  
  
Perdóname, Señor, si allá en la noche,   
cuando todos descansan de fatigas,   
no siento que, tu mano me abriga   
y abrirá de la nueva aurora el broche  
  
¡Oh, Señor, perdóname las flaquezas¡  
Que débil leño soy en mar, bravío,  
y tan sólo desea el pecho mío   
el carácter de Cristo y su belleza.  
  
Y allí, Señor, en el postrer ocaso,  
cuando todo perezca y su atavío,  
y lleves a tu pueblo junto al río   
que brilla majestuoso al cielo raso.  
  
Y que sólo por fe lo percibía;  
Al conceder la paz que ya perdura,   
y dar la eterna vida a las criaturas,  
¡acuerdate de mí en ese día!  
  
La madre conversaba con su hijo  
y le decía con ansia y con amor:   
¡Hijo de mis entrañas, sé el amigo  
que haga feliz mi pobre corazón!  
  
Trabajó el padre desde al alba, activo  
y sudoroso retornó al hogar;   
buscó en la casa y contempló a su hijo   
y dijo: "Esperaré, sí, hay que esperar"  
  
De los murmullos del hogar, profundos,  
un acento muy ronco discerní;   
la voz decía: "Espera los fecundos productos  
que te dará el porvenir."  
  
En su necesidad más apremiante,  
la Patria lanzó un grito de dolor;   
y contestó el abismo, retumbante:   
"Pide a tus hijos libertad y honor."  
  
La Iglesia contempló sus incursiones  
futuras en el campo de maldad   
para salvar hogares y naciones   
y para conservar la libertad;  
  
Y se dijo, convulsa, emocionada   
al fijarse en la bella juventud:   
"Yo la alimentaré, la haré esforza,  
Y triunfarán la iglesia y la virtud."  
  
¡Oh, noble juventud, que te recreas   
contemplándote sana y poderosa,   
que gozas si trabajas y paseas,   
y si estudias y amas siempre gozas¡  
  
¡0h, noble juventud, dueña del mundo,   
siempre fuerte, feliz y enamorada,   
escucha en esas voces del profundo   
la voz de tus deberes que te llama...!  
  
Te piden esas voces lastimeras  
la ayuda que da sólo juventud.   
Contéstale promesas placenteras,   
Proféticas palabras de salud.  
  
Contesta con tu ejemplo y tus afanes  
contesta con tu heroísmo singular.  
¡Sé la preciosa égida de los padres  
de la Iglesia, la Patría y del Hogar!

**¿A QUIÉN IRÉ?**

Justo Uribe Vigueras   
  
Señor, ¿a quién iré?... Tú solo tienes  
palabras do verdad y vida eterna,   
y al corazón desconsolado vienes  
a darle, en la aflicción, tu gracia tierna.  
  
Señor, ¿a quién iré? ... Por los caminos  
que recorrieron muchos peregrinos   
he querido buscar consolación;  
  
pero he probado que la paz y el gozo,  
toda santo virtud y don precioso   
sólo en tu nombre encuentra el corazón.

***CARTA DE RECOMENDACIÓN***

***Al Señor Propietario del Universo  
(José Antonio Dávila)   
  
Señor:  
En breve llegará a tu cielo  
un tímida y dulce viejecita;  
los lirios de los años florecen en su pelo,  
y el rostro sonreído como una margarita.  
Es la más hacendosa en la colmena   
donde por todos se ha sacrificado;  
y es tan buena, tan buena...   
tal como el pan que a todos nos ha dado.   
  
En tu casa, Señor con su plumero   
y su invariable pulcritud a tono,  
sacudirá ese polvo de lucero   
que empolve el mobiliario de tu trono.  
Le dará cuerda al Tiempo; traerá flores  
de tu jardín y frutos de tu viña,  
y pintará de fresco los colores  
del arcoiris, cuando se destiña  
  
Pulirá los metales de la luna;  
limpiará los fanales que tiene tu palacio,  
y tenderá a secar, una tras una,  
las holandas de nube en el espacio  
  
Los cambiará la mecha a los faroles  
de la Vía, y asiendo sus peinetas,  
trenzará la melenas de los soles  
y la rebelde crin de los cometas.  
Tu te, de flor de algún celeste tilo,  
te hará en noches de invierno, cuando nieva;  
y en tiempo de vendimia, pondrá un filo   
a la hoz de argento de la luna nueva.  
Zurcirá desgarrones  
en la túnica de los serafines,   
y traerá las esponjas y jabones   
a la hora de bañar los querubines.  
  
Te bordará en la almohada del nimbo   
más mullido con una hebra do sol, tus iniciales,  
para que te eches cuando rendido   
por tus preocupaciones inmortales.  
Así ha sido acá abajo: nunca escasa   
de sí misma en el bien de dicha ajena;  
es la más abnegada de la casa y   
la Más hacendosa en la colmena.   
Y así será allá arriba: en lo que pueda  
hacer por otros, no andará. remisa.  
  
Ponla a sueldo, Señor, de una moneda:  
la moneda de luz de tu sonrisa.  
Su bien, cual su limpieza, penetra los recodos  
más ocultos del alma o la memoria:   
solear, mullir el bienestar de todos  
es lo que ella ha tenido como gloria.  
Sí, recorriendo un día tu reinado,  
sorprendes en su cara la fatiga,  
y ella te dice que aún no so ha cansado,  
no le creas, Señor, lo que te diga!***

**CANTO A JESÚS**

Leoncio Gianello   
  
Pá1ido rabino de1carnes de lirios...  
Porque conociste todos los martirios,  
Porque levantaste tu cruz de dolor,  
Porque arremetiste contra los perversos,  
Porque tus palabras eran como versos.  
  
Yo quiero cantarte mi canto de amor  
por los que no saben que el pesar existe,   
que el beso es amargo, que el querer es   
triste y que por doquiera se cierne el dolor  
por los que en la vida marchan como extraños  
Y sabrán del golpe de los desengaños,   
yo quiero cantarte mi canto de amor  
  
Por los que en un día lloraron sus cuitas  
Los que deshojaron como margaritas  
Los ensueños locos que mató el dolor;  
por los fracasados, por los angustiosos,  
por los que conocen todos los sollozos  
yo quiero cantarte mi canto de amor  
  
Señor de los mansos, Señor de los buenos,  
que sobre unos pobres dolores terrenos   
levantas en cambio tu reino de luz...  
Nieztche te blasfema, Renan te falsea,  
Los dos han manchado con fango tu idea,  
Jesús Nazareno que estás en la cruz.  
  
Pasa la avalancha de tus detractores,   
deja atrás algunos mezquinos rencores   
mucho de mentira, mucho de maldad;  
y tu permaneces sereno y glorioso   
igual que un perenne Lucero radioso,  
en el alma tiempo de la Eternidad.  
  
Todos en el Padre, fueron tus hermanos:   
los hermanos cóndores, los bueyes hermanos  
y el hermano lobo que cantó Rubén;   
y todos cabían dentro do tu cariño;   
por todos, rogaba tu verbo, de armiño,  
bajo las estrellas de Jerusalén.  
  
Y pocos supieron seguirte en la senda:  
te hiciste lejano como una leyenda,  
como el ave errante y el lucero gris...   
pero, por los muchos ciegos de verdades,  
marchaba sembrando sueños y bondades   
con sus florecillas Francisco de Asís.  
  
Cada cual ofrece, Señor, lo que puede:   
que el lirio el perfume, que, el peñasco ruede;  
Anatole France cuenta que un juglar  
porque sólo trovas y muecas tenía  
a la inmaculada Señora María   
se las, ofrendaba, al pie del altar  
  
Y yo, doloroso Jesús, pues me diste   
este privilegio de estar siempre triste  
y dejar que el alma se vaya en canción  
yo, que nada puedo, Señor, ofrendarte,  
un ramo de versos vengo a deshojarte  
con la pena vieja de mi corazón  
  
Y en cambio, te pido con ruego anhelante   
que vuelva de nuevo tu sandalia herrante  
que cada pisada dejaba una flor,  
Vuelve por los débiles, por los angustiosos,  
por los que conocen todos los sollozos   
por los que no saben que es el amor.  
  
Vuelve por el manso vuelve por el triste  
por el que no sabe que el placer existe,  
vuelve por el malo, por el bueno ven.  
Por todas las rosas de todos los junios,  
Las hostias blancas de los plenilunios,  
Te ruego, Maestro, que vuelvas, amen.

**EN LA PLAYA DE ANZIO**

(Traductor: Braulio Pérez Marcio)   
  
Escucha, Dios... yo nunca hablé contigo.  
Hoy quiero saludarte. ¿Cómo estás?  
Tú sabes, me decian que no existes,  
Y yo, tonto de mí, crei que era verdad.  
  
Yo nunca había mirado tu gran obra,  
Y anoche, desde el cráter que cavó una  
granada, vi tu cielo estrellado,   
Y comprendí que habia sido engañado.  
  
Yo no sé si Tú, Dios, estrecharás mi mano,  
Pero voy a explicarte, y me comprenderás...  
Es bien curioso; en este horrible infierno  
he encontrado la luz para mirar tu faz,  
  
Después de esto, poco que decirte tengo,  
tan sólo que... me alegro de haberte conocido.  
Pasada medianoche, habrá ofensiva,  
Pero no temo, sé que Tú vigilas...  
La señal... Bueno, Dios, ya debo irme...  
Me encariñe contigo... Aún quería decirte  
que, como sabes Tú, habrá lucha cruenta,  
y quizás esta noche, aún llamaré a tu puerta.  
  
Aunque no fuimos nunca muy amigos,  
¿me dejarás entrar si hasta Ti llego?  
Pero... ¡si estoy llorando! ¿Ves, Dios mío?  
Se me ocurre que ya no soy impío.  
Bueno, Dios, debo irme... ¡Buena suerte!  
Es raro. pero yo ahora no temo a la muerte.  
  
  
Nota:  
(Poesía escrita por un soldado que se inspiró en el cielo astronómico que podía ver por el agujero que abriera una granada en la trinchera. Unas horas más tarde, encontró la muerte.)

**LA LÁMPARA Y EL TIZÓN**

Felipe Jacinto Salas   
  
Encerrada de noche, en cierta estancia,   
una lámpara ardía, juzgándose, en su orgullo, más fulgente  
que las estrellas mismas,   
en tanto que humeante y sudoroso   
un robusto tizón de añosa encina  
en el hogar, gimiendo,  
sin poderse inflamar, se consumía.  
  
"¿Qué hiciste, vicio tronco, de tu gloria?  
clama aquélla con burlona risa,  
-¿por qué están apagados  
tus resplandores hoy? ¿Cómo no brillas?"  
  
El amargo silencio  
fué la respuesta de la pobre encina;  
cuando de pronto, el viento  
que con furor rugía,   
penetró allí. La lámpara, su soplo   
no puede resistir, y al punto expira;  
pero el tizón, entonces   
cobrando nueva vida,   
aquella estancia obscura,  
benigno alumbra con su luz rojiza.  
  
Los menguados espíritus sucumben  
al primer soplo de fugaz desdicha;  
los grandes corazones,  
como la noble encina,  
se crecen al rigor de la tormenta,   
y en las horas de prueba es cuando brillan..

**LA TÓRTOLA**

Joven aún, entre las verdes ramas,   
de secas pajas fabricó su nido:   
La vió la noche calentar sus huevos,   
la vió la aurora acariciar sus hijos.  
  
Batió sus alas y cruzó el espacio,   
buscó alimento en los lejanos riscos,  
trajo de fruto la garganta llena   
y con arrullos despertó a sus hijos.  
  
El cazador la contempló, dichosa. . .  
¡Y sin embargo disparó su tiro!   
Ella, la pobre, en su angustiosa muerte   
abrió las alas y cubrió a sus hijos.  
  
Toda la noche la pasó gimiendo   
su compañero en el laurel vecino.   
Cuando la aurora apareció en oriente   
bañó de perlas el hogar ya frió...

**Himno Cotidiano**

Gabriela Mistral   
  
En este nuevo día  
que me concedes, ¡oh, Señor!  
dame mi parte de alegría  
y haz que consiga ser mejor.   
  
Dame tú el don de la salud,  
la fe, el ardor, la intrepidez,  
séquito de la juventud;  
y la cosecha de verdad,  
la reflexión, la sensatez,  
séquito de la ancianidad.   
  
Dichoso yo, si al fin del día,  
un odio menos llevo en mí;  
si una luz más mis pasos guía  
y si un error más yo extinguí.   
  
Y si por la rudeza mía  
nadie sus lágrimas vertió,  
y si alguien tuvo la alegría  
que mi ternura le ofreció.   
  
Que cada tumbo en el sendero  
me vaya haciendo conocer   
cada pedrusco traicionero  
que mi ojo ruin no supo ver.   
  
Y más potente me incorpore,  
sin protestar, sin blasfemar.  
Y mi ilusión la senda dore,  
y mi ilusión me la haga amar.   
  
Que dé la suma de bondad,  
de actividades y de amor  
que a cada ser se manda dar:  
suma de esencias a la flor  
y de albas nubes a la mar.   
  
Y que, por fin, el siglo, engreído  
en su grandeza material,  
no me deslumbre hasta el olvido  
de que soy barro y soy mortal.  
  
Ame a los seres este día;  
a todo trance halle la luz.  
Ame mi gozo y mi agonía:  
¡ame la prueba de mi cruz¡

**DOS NIDOS**

En frente de mi casa yace en ruinas  
un viejo torreón de cuatro esquinas,  
y en ese viejo torreón derruido  
tiene asentado una cigüeña el nido.  
¡Y parece mentira, pero enseña  
muchas cosas un nido de cigüeña!  
  
Por el borde del nido de mi cuento,  
donde reina una paz, que es un portento,  
asoman el pescuezo noche y día  
los zancudos cigüeños de la cría.  
Cuando los deja la cigüeña madre,  
les trae alimentos el cigüeño padre,  
y cuando con su presa ella regresa,  
vuela el padre a buscarles otra presa,  
y de este modo la zancuda cría  
en banquete perenne pasa el día.  
  
Estaba yo una tarde distraído  
desde mi casa contemplando el nido,  
cuando del campo regresó cargada  
la solícita madre apresurada.  
Presentó con orgullo ante su cría  
una culebra muerta que traía,  
y mientras sus hijuelos la trinchaban  
  
y defendiendo la ración luchaban,  
reventaba la madre de contenta,   
viendolos comer ... ¡y estaba hambrienta!  
¡Y cómo demostraba su alegría  
viendo el festín de su zancuda cría!  
¡Qué graznidos, que dulces aletazos  
y qué cariñositos picotazos  
les daba a aquellos hijos comilones  
que estaban devorando sus raciones!  
  
Al ver desde mi casa aquella escena  
llena de amor y de ternura llena,  
bendije al nido aquel y ¡lo confieso!  
estuve a punto de tirarle un beso . . .  
Ahorqué mi beso, pero tristemente  
me dije por lo bajo de repente:  
¡quizás haya en el mundo quien querría,  
convertirse en cigücño de la cría!  
  
Cerca del viejo torreon derruído  
en donde está de la cigüeña el nido,  
hay otro nido, pero nido humano  
que habita la familia de un cristiano.  
El mismo día y a la misma hora  
en que la escena aquella encantadora  
del nido de la torre yo admiraba  
y un beso con los ojos le enviaba,  
del otro nido humano un rapazuelo  
salía sollozando sin consuelo.  
  
Una mujer de innoble catadura  
salió tras la harapienta criatura;  
cruzóle el rostro, y le empujó hacia afuera,  
metióse en casa y la dejó en la acera.  
¿Por qué te echan de casa, rapazuelo?  
le dije al verlo y contestó el chicuelo:  
"Porque, a pedir limosna, había salido  
y un poco pan, no mas hoy he traído,   
y dinero me dice que le traiga  
y que vaya a buscarlo ande lo haiga."  
  
Alcé los ojos, sin querer, al nido  
del solitario torreón derruido   
y dije, contemplando aquella escena  
y aquella madre cuidadosa y buena:   
"SI este niño pensara, ¿no querría  
convertirse en cigüeña de la cría?

**APÓSTROFE AL ALCOHOL**

Flajelo abominable que en la vida  
en el enfermo del carácter clavas  
con implacable saña de verdugo   
tu ponzoñosa y puntiaguda garra:  
¡Yo te aborrezco  
con toda el alma,  
porque endulzas el labio   
de los débiles y roes las entrañas!  
Grotesca aparición que en los soñares  
del alma joven que en la vida canta   
te presentas, histrión de la impudicia,  
y engañas con tu loca carcajada:  
¡ yo te aborrezco  
con toda el alma,   
porque eclipsas el astro de la idea   
y trabas en la lengua la Palabra¡  
  
Saltimbanco procaz de paso torpe  
que cual oso de cíngaro en la danza,   
al vil chasquido de tu propio insulto   
te desplomas en medio de la charca:  
¡ yo te aborrezco  
con toda el alma,  
porque cambias el beso de tus hijos  
por el beso traidor de la canalla¡  
  
Emisario maldito de la muerte  
que azotas el hogar como un fantasma  
y hasta el mendrugo quitas a las madres  
y con tu estigmas al huerfanito marcas:  
¡Yo te aborrezco  
con toda el alma!  
porque cavas la tumba del martirio  
y arrojas la familia en la desgracia  
  
Enmascarado que en la tarde ries,   
y luego lloras en la noche trágica,   
y caes del hospicio en la camilla  
que recoge tu vida miserable:  
¡yo te aborrezco   
con toda el alma,  
porque metes veneno, gota a gota  
y en la herencia repites tus infamias!

**JESÚS**

Belisario Roldán   
  
Genio del amor: Profeta,  
hijo do la luz y del martirio,   
bajo tu frente pálida de lirio   
yo adivino tu alma de poeta.  
  
Tú cantaste, Señor, el gran poema   
de la tristeza eterna y gemebunda,  
y no hay verba mas trágica y profunda  
que aquel de tus labios anatema.  
  
La nota del dolor, la nota sacra,  
La que nació en tu fronte odisea,  
La que inunda tu frente y la sombrea,  
La que vaga en tu rostro y lo demarca.  
  
La que inspiro a tus párpados caídos  
Yo, no sé que evangélica evidencia,   
que misterio, que fulgor, que presencia,  
qué himno mudo, dolíricos gemidos.  
  
La nota, en fin, suprema del dolor,   
del dolor que depura y que redime;   
hallo in tu cruz su diapasón sublime  
y su estrofa magnífica de amor.  
  
Y aquella de la olímpica bravura,   
la de Aguilas, vencido y vencedor,   
Tú la diste mas nítida, Señor,   
exhalando raudales de ternura,  
  
en la noche del Gólgota sombría,   
cuando, víctima excelsa del destino,  
morías perdonando a tu asesino   
tras la noche sin fin de la agonía.  
  
Yo te canto en el verso del amante,  
¡oh genio eterno de los mundos que amo¡   
Yo te canto en el verso y te proclamo  
poeta excelso trovador errante.

**EL SERMÓN DE LA MONTAÑA**

Víctor Arreguirre   
  
Subió Jesús a la montaña,  
la frente austera circundada   
de resplandores ideales. . .  
Todo callaba, hasta los mares.  
  
Todo escuchaba, hasta los vientos,  
las multitudes en silencio.  
Y descendieron sus palabras   
como raudal, de la montaña.  
  
"¡Oh! Bienaventurado aquel que gime  
porque de él será el reino de los cielos,  
y el pequeñito de la tierra avara,  
y aquel de limpio corazón sincero."  
  
"Amaos, hermanos míos...en el mundo  
el amor es la fuente del consuelo.   
Aun al que os odia, amad ... ¡amor es vida!  
Muerte el odio y camino del infierno."  
  
"Hombre que vas por el camino obscuro,  
es tu ojo la antorcha de tu cuerpo:   
si es sencillo, tu cuerpo es luminoso;  
si tenebroso, todo tú eres negro."  
  
"¿Por qué os acongojáis Por el mañana?   
¿No crece el lirio de esplendor cubierto?  
¡Ni Salomón en medio de su gloria,   
se puede comparar con uno de ellos!"  
  
"Pues si el heno del campo que hoy perfuma  
y mañana del horno aviva el fuego,  
Dios ampara y Dios viste, ¿Por qué el hombre  
tanto pone en el pan su entendimiento?"  
  
¡Anchurosa es la senda de los malos;  
¡Cuán angosta la senda de los buenos!   
¡Que estrechos los caminos de la vida!   
Los de la muerte, que anchos y certeros.  
  
"Sobre piedra un varón hizo una casa,  
y pasaron las nubes y los vientos,   
y ni el rayo, ni el viento, ni la nube  
su fortaleza incólume abatieron."  
  
"¡Y un loco sobre arena hizo la suya,  
y, pasaron también nubes y cierzos,   
y las difusas ruinas, testimonio  
de su versátil fundamento dieron!"  
  
Dijo, el sol poníase. Doraba  
el resplandor muriente sus cabellos,  
¡y abajo las hurañas multitudes,  
sentían el ensalmo del misterio!

**PLEGARIA A LA AMISTAD**

Braulio F. Pérez Marcio   
  
Señor, Señor  
Un eco que es lamento y es ruego a un tiempo mismo,  
un eco que es del alma la voz que triste implora,  
un eco que su llanto sin lágrimas la llora,  
con triste desconsuelo, con célico lirismo.   
  
Un eco que ora es débil o tórnase rugido,  
un eco que vacila o enérgico apostrofa,   
un eco que es del verso la suave y dulce estrofa  
que con candente ritmo añora un tiempo ido.   
  
Implora a tu clemencia, Señor, por la amistad,  
que lazo más divino no unió nunca a mortales,  
y es lazo casi roto: figura en los anales  
tan sólo de la historia: hoy ya no es realidad.   
  
Señor, Señor,  
Elévese gloriosa, purísima y potente,  
en pedestal aurífico la imagen no alterable  
de la amistad, que noble, gentil y siempre amable  
nos dé por un amigo, impávido y sonriente.   
  
Vuelva, Señor, el lazo más firme que la muerte,  
que unía a los mortales con vínculos divinos,  
y hacía que las almas marcharan sus caminos  
unidas de las manos; sostén siendo el mas fuerte.  
  
Tu vez, Señor, hoy se odia, y el odio esta sembrado  
en cada ser humano; despojo es ya el hogar,  
despojo el mundo entero, y en nada va a quedar  
si falta la amistad. ¡Ah, todo se ha esfumado¡   
  
En nombre de David que supo ser amigo,  
en nombre de su amigo, el bravo Jonatán,  
en nombre ... se fué ya, Señor, como se van   
las almas grandes, nobles, siéndote fiel testigo.   
  
Aquel si que era amigo, Señor, y era sincero.  
El de conceptos amplios, el de sentir profundo,  
que sólo ha poco tiempo se hallaba en este mundo.  
¡También en aquel nombre rogar ferviente quiero!   
  
En nombre de lo bueno que queda en los humanos  
en nombre de la cruz, Señor, que fue testigo  
del sacrificio injusto del noble y fiel Amigo;  
¡que vuelva la amistad tornándonos hermanos!

MANANTIAL

León Tolstoi  
  
  
Entre espadañas, mirto y romeros,  
en calurosa tarde estival,  
hicieron alto los tres viajeros,  
entre las aguas de un manantial.   
  
Robles gigantes le daban sombra,  
césped florido formaba alfombra   
junto al venero murmurador,   
y el agua clara, corriendo pura  
prestaba al campo dulce frescura,  
hojas al árbol, vida a la flor.  
  
  
Su sed calmaron los caminantes  
y a los fulgores agonizantes  
de la serena tarde estival,  
escrita vieron esta sentencia:  
"Procura siempre que tu existencia   
sea como el agua del manantial."  
  
  
No es mal consejo dijo el más mozo   
y al comprenderlo siento que el gozo  
llama a las puertas del corazón:  
como el arroyo se trueca en río,  
correr el hombre debe, y con brío  
hacerse grande por la ambición.  
  
  
Es buen consejo dijo pausado  
otro viajero grave y honrado;  
hay que ser puros para vencer;   
como las fuentes son las criaturas;  
y almas limpias han de ser puras,  
si cual espejos han de resplandecer.  
  
  
¡Noble enseñanza! ¡Sabio consejo!   
dijo el viajero caduco y viejo,  
-la sed templamos y, en - odio el mal,  
el bien hagamos con ansia inmensa   
sin esperanza de recompensa...  
¡Como las aguas del manantial"

LA SILLA, QUE AHORA NADIE OCUPA

Evaristo Carriego  
  
Con la vista, clavada sobre la copa,   
se halla abstraído el padre desde hace rato;  
pocos momentos hace rechazó el plato   
del cual apenas quiso probar la sopa.  
  
De tiempo en tiempo, casi furtivamente,   
llega en silencio alguna que otra mirada  
hasta la vieja silla desocupada  
que alguien, de olvidadizo, colocó enfrente.  
  
Y, mientras se ensombrecen todas las caras,   
cesa de pronto el ruido de las cucharas:   
porque insistentemente, como empujado  
por esa idea fija que no se va,   
el menor de los chicos ha preguntado  
cuándo será el regreso de la mamá.

TRABAJA JOVEN

Elías Calveto Pompa   
  
Trabaja, joven, sin cesar trabaja;  
la frente honrada, que en sudor se moja,  
jamás ante otra frente se sonroja,   
Ni se rinde servil a quien la ultraja.  
  
Tarde la nieve de los años cuaja   
Sobre quien lejos la indolencia arroja;   
Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;  
Su alma del mundo al lodazal no baja.  
  
El pan que da el trabajo es más sabroso   
qué la escondida miel que con empeño  
liba la abeja en el rosal frondoso;  
  
Si comes ese pan, serás tu dueño;   
Mas si del ocio ruedas al abismo,   
¡Todos serlo podrán, menos tú mismo!

LA ORACIÓN DE UN OBRERO

Tomás A. David   
  
PADRE, nosotros los que poseemos tu verdad para este tiempo,   
oramos para que tú hagas que esa verdad nos posea a nosotros.  
Ayúdanos a comprender plenamente que podemos golpear las puertas,  
pero que eres tú el único que puede abrir los corazones.  
  
Ayúdanos a comprender que, aunque nosotros llevamos el Evangelio  
a la gente, sólo tú puedes inducir a la gente a que acepte el Evangelio.  
Ayúdanos a recordar siempre este pensamiento:   
que podemos llevar la verdad a las mentes,  
pero sólo tú puedes llevar la verdad a los corazones:  
que podemos sembrar la semilla, pero sólo tú puedes darle vida, y crecimiento.  
  
Mientras nos esforzamos diligentemente por exhortar y edificar y convencer,  
ayúdanos, oh Señor, a recordar siempre que tú eres quien debe convencer.  
Bien, Padre, concédenos la gracia de mostrar al perdido y al que muere  
la puerta de la vida,  
y a ayudarles a ver siempre, que sólo tú puedes abrir la puerta para alumbrarles el camino.  
  
Padre, al mostrarles a los hombres el camino al cielo,  
ayúdales a colocar sus manos   
en las manos del único Guía  
que puede señalarles el camino.

ORACIÓN

CLAUDIO GUTIERREZ MARIN   
  
Invisible paloma mensajera  
Que en un divino Vuelo,  
Impulsada por una fe sincera,  
Parte del corazón y llega al cielo.   
  
Anhelo indefinible que agiganta  
la luz de la razón en nuestra frente,  
que otorga al labio, misteriosamente,  
el himno santo que al Eterno canta.   
  
¡Oh, sublime oración que a veces ruedas  
magnifica encerrada   
en una dulce lágrima furtiva,  
y solo libre quedas  
cuando deshecha aquella la mirada  
en el cielo se fija pensativa!   
  
Tú estás en el suspiro del creyente,  
Y en la palabra siempre luminosa  
de quien bendice a Dios porque lo siente,  
en el gemido del que se arrepiente,  
y en la voz de la madre cariñosa.   
¡Cuántas veces el alma, por la prueba  
constante de la vida,  
en gratitud y amor a Dios se eleva,  
como aroma de flor que el viento lleva  
quien sabe a qué región desconocida!   
  
Porque orar es librarse del pecado,  
y es recibir paz y consuelo  
y es olvidar él llanto del pasado,  
y es acercarse poco a poco al cielo.

A JESÙS

¡Si, te daré mi corazón! Lo llevo  
ardiendo en llamas de ambiciones puras,  
y libre está de terrenos ligaduras  
está otra vez recién nacido y nuevo.

Si tan sumiso hasta tus pies lo elevo,   
Es para que los salves de amarguras;  
Viene de transitar sendas oscuras  
Y al llevarla sin ti ya no me atrevo.

Ábrele, pues, tus brazos como a un niño;  
Guárdalo para ti, dale cariño,   
Y enseñándolo a orar hazlo sublime.

Y así, unidos los dos, vamos al mundo  
A mostrarle este amor, grande y profundo,  
A ver si se consuela o se redime.

Miguel Rasch- isla

LAS MANOS DE JESÚS

Las manos de Jesús eran tan puras  
Cual las albas y frescas azucenas  
Eran aquellas manos rosas buenas  
Que ofrendaron al mundo sus

Manos llenas de amor y ternura  
Que supieron de llagas y de penas,  
Manos hechas de lirio, manos llenas  
De celestes y suaves hermosuras.

Manos de palidez de nardo y lirio  
Que vieron el estigma y el martirio  
Sobre la augusta frente de Jesús;

Manos inmaculadas y divinas  
Amigas de las llagas purpurinas,  
Manos que difundieron sólo luz.

Juan Casiono Olmoda

ALMA

Alma ¿Por qué tiemblas miedosa y vacilante?  
Mira hacia el sereno y brillante camino...  
¿No ves en él a uno, ansioso y expectante  
en su amor divino?

Revélese en su boca todo el florecimiento  
De una blanca sonrisa pletórica de amor...  
Sus manos extendidas: señal de llamamiento  
A todo pecador

Alma, hoy reconócelo...¿lo vez junto a la vera  
Del florido sendero escrutando hacia acá?  
¡Regocíjate, alma! Es que amante te espera  
¡No estés dudando ya!

¿Dudar? ¿Por qué la duda si lo tengo presente,   
si me espera, si es mío, si en él dichoso soy?  
¡Oh, mi glorioso amigo, a ti confiadamente   
y esperanzado voy!

Y en la dulce nostalgia del sereno  
Camino, en el instante crítico de la dubitación   
Mi alma cara a cara con su amigo divino,  
Gozó en comunión....

Anónimo

A CRISTO  
  
Cristo, la ciencia moderna  
te arroja sin compasión  
de todas partes; ¡no tienes  
dónde residir, señor!

Ya no tienes casa, Cristo, mas,  
¿cómo has de irte por  
esos caminos, si apenas  
ha sonado el aldabón   
de una puerta, te la cierran   
con estruendo y ronca voz?

El Pájaro tiene nido,  
cubil el reposo halló,  
y Tú, en cambio, vas expuesto   
la intemperie, al horror   
de las noches congeladas,  
y tanto abandono..

Yo no Valgo dos cuartos, Cristo,  
mi corazón (Tú mejor  
que nadie lo sabes) tiene   
poco espacio y poco sol;  
pero, ¡qué le hemos de hacer  
si en esta comarca no  
hay otro!.... ¡Ven y permite  
que confuso, y con temblor  
de vergüenza, ya te hospede   
en mi propio corazón!

Si Tú me dices: ¡Ven! todo lo dejo.  
Llegaré a tu santuario casi viejo  
Y al fulgor de la luz crepuscular;  
Mas he de compensarte mi retardo,  
Difundiéndome, oh Cristo, como un nardo  
de perfume sutil, ante tu altar.

Amado Nervo

**Metamorfosis**

Políeroma hemorragia está manchando  
del viejo sol la fronda palestina,  
un dúo lento y grave se encamina  
al pueblo de Emaús, y dialogando,

por el sendero arcaico va dejando  
fragmentos de dolor, aguda espina  
le hiere y bajo el fuego que calcina  
de la desolación va sollozando.

La luz fulge en el alma. Un caminante  
se acerca y les descubre la Escritura,  
aclara el porqué del sacrilegio

en Gólgota fatal, espeluznante.  
Se rasga el nubarrón de la amargura,  
y suena en las alturas un arpegio.

Alfredo Campechano Ureña

SONETO DE LA ENCARNACIÒN

Para que el alma viva en armonía  
Con la materia consuetudinaria  
Y, pagando la deuda originaria,  
La noche humana se convierta en día;

Para que a la pobreza tuya y mía  
Suceda una riqueza extraordinaria  
Y para que la muerte necesaria  
Se vuelva sempiterna lozana

Lo que no tiene iniciación empieza  
El día se transforma en noche oscura.  
Lo que no tiene espacio se limita,

Se convierte en pobreza la riqueza.  
El modelo de todo nos imita,  
El creador se vuelve criatura.

Francisco Luis Bernardez

**LOS OJOS DEL NIÑOS JESUS**

Los ojos del Niño son   
Graciosos, lindos, bellos  
Y tienen un no se que en ellos,  
Que me roba el corazón.

Lo que mas suele robar  
En el verdadero amor  
Y descubrir mas favor,  
Es un alegre mirar;

Pues si las vistas son   
De quien tiene ojos tan bellos  
Envían un no que en ellos   
que traspasa el corazón

La blanca frente y su vuelo,  
La ceja tan bien sacada,  
La boquita colorada,  
Cierto son cosas del cielo;

Pero sobre todo son  
Los ojos que en sólo verlos  
Un no se que hay en ellos  
Me cautiva el corazón

Bien alcanzo yo a sentir   
Que me roban, mas no sento  
El con que n i el sentimento  
Da lugar a lo decir;

Y esta es toda larazón  
Del decir, tratando de ellos  
Que tiene un no que en ellos  
Que me roba el corazón.

Pidole quiera mirarme   
Porque viendose El en mi  
El mirar y amarse alli  
Es mrar por mi y amarme

Nunca yo le di ocación  
Para que sus ojos bellos  
Quiera el Niño no ponerlos  
Parte sobre mi corazón  
Juan López de Ubeda (siglo xvl)

**A LA PUERTA**

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,   
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches de invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,  
de mi ingratitud el hielo frío,  
secó las llagas de tus plantas puras!

Cuántas veces el ángel me decía:  
"Alma, asómate a la ventana,  
y verás con cuánto amor llamar porfía".

¡Y cuántas veces, hermosura Soberana,  
"Mañana te abriremos" respondía,  
para lo mismo responder mañana!

Lope de Vega.

**RETORNA, MAESTRO**

Retorna, Maestro, te necesitamos.   
Esta vida nuestra no es vida sin ti;   
pon fin a este loco y audaz frenesí   
que humilla y agosta lo que más amamos,

¿Qué vale la vida si no la vivimos  
desde que la matan pecado y dolor?   
¿Qué vale esta tierra desde que el horror   
de todos los males en ella sufrimos?

Señor Jesucristo, tú lo has prometido  
y no has fracasado en ninguna ocasión,   
vuelve por aquellos a los que has querido

y de quienes eres única ilusión;  
vuelve ya, Maestro, que te espera rendido   
de amor más tierno nuestro corazón.

Braulio Pérez Marcio.

**JESÚS**

Con blancura de lirios, de luz y de estrella   
llegó hasta los hombres trayéndoles amor,   
las sendas eran rudas y él quiso hacerlas bellas   
con su sonrisa buena les ahuyentó el dolor.

Puso pétalos de rosa al ardor de las heridas,   
fue manso sobre el polvo de todos los caminos;   
encendió lámparas claras en las selvas sombrías   
y dio luz a las almas con sus ojos divinos.

Bajo su mirada, en el campo rudo,   
doblaron las espinas hirientes los cardos;   
los guijarros se hicieron capullo desnudo  
y fue caricia leve el dulce mirar de sus ojos pardos.

Se cubrió de flores el espino punzante   
y la charca oscura tornóse cristalina;   
en la boca maldita dejó un beso fragante   
y la tierra fue más bella con su mirada divina.

El fue por los senderos del mundo   
derramando sus palabras sabias, perfume de luz;   
ella fue bálsamo en la herida del mundo   
y los hombres le clavaron sobre una dura cruz.

Aria Vivanco Vidal.

**CRISTO**

Delante de la Cruz, los ojos míos,   
quédenseme, Señor, así mirando  
y, sin ellos quererlo, estén llorando   
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,   
quédenseme, Señor, así cantando   
y, sin ellos quererlo, estén rezando   
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en Vos prendida,  
y así con la palabra prisionera,   
como la carne a vuestra cruz asida,

Quédeseme, Señor, el alma entera,   
y así clavada en vuestra cruz mi vida,  
SeñorA sí, cuando queráis que muera.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS

**NO ME MUEVE SEÑOR**

No me mueve mi Dios, para quererte,   
El cielo que me tienes prometido,   
Ni me mueve el infierno tan temido   
Para dejar por esto de ofenderte.   
  
Tú me mueves Señor, muéveme el verte,   
Clavado en esa cruz y escarnecido,   
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,   
Muéveme tus afrentas y tu muerte.   
  
Muéveme en fin tu amor y en tal manera   
Que aunque no hubiera cielo yo te amara   
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.   
  
No me tienes que dar porque te quiera,   
Pues aunque lo que espero no esperara,   
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

**UNA LECCIÓN DE SERVICIO**

Era primavera, la mañana hermosa

llena de perfumes, de trinos, de sol,

se infiltro alegre y gozosamente

dentro de los pliegues de mi corazón.

El maestro vino, me hablo quedamente:

¿No irás a los campos como sembrador?

Pero la mañana me llenaba el alma

y dije: Maestro déjame quedar

... y llego el verano, y el primer rocío,

que cayo abundante sobre la amplia mies,

y puso en el aire su hálito sedante,

con mano piadosa refresco mi sien.

El maestro vino, me hablo suavemente:

¿Mis semillas tiernas, no iras a cuidar?

Más dije: maestro déjame quedar,

cuando el otoño apague sus luces

correré a tus campos y podré segar.

... y llego el invierno, todo estaba blanco,

hacía mucho frío, no brillaba el sol,

la nieve y el hielo lo cubrían todo,

y hasta se acercaron a mi corazón.

Entonces, voluntariamente me ofrecí al maestro,

todos mis esfuerzos, todos mis anhelos,

todo don precioso que habitaba en mi,

más El, movió la cabeza, y me dijo triste

con su suave voz:

"Pasó la cosecha, solo hay un poco

de trigo que no se junto, más fue

tu torpeza la que lo dejo,

el placer del año pasaste afanoso,

*cuando yo llamaba no oíste mi voz*

y hoy, ¿Para que te sirve tu remordimiento?

... ¿Qué será del trigo que no se junto?..."

**GRANDEZA SUBLIME**

Señor, en el poema sublime de los cielos,

absorto yo contemplo las obras de tus manos,

las selvas majestuosas, las aves en sus vuelos

me dicen que tu moras en el profundo arcano

No obstante las auroras me cuentan de tu gloria,

la brisa fresca y pura me enseña tu existencia,

la dulce primavera me canta tu victoria

y el trueno pavoroso tu grande omnipotencia.

El aire que respiro me dice a cada instante,

que tu diste la vida a todas las criaturas,

y tu las alimentas con tu cuidado amante

porque tu mano es fuente  de prodigas harturas.

Yo se que tu formaste  los cielos y la tierra,

que de la nada, todo trajiste a la existencia,

que Tu palabra eterna la gran verdad encierra

y en ella se revela la gloria de tu ciencia.

Yo se también Dios mío, que tu eres fuente eterna

de amor y de esperanza y de feliz consuelo

que al pecador acoges con mano dulce y tierna

y luego lo conduces a la mansión del cielo

Señor cuando en mis horas amargas de quebranto,

me veas vacilante andando por la vida,

conforta tu mis pasos, enjuga tu mi llanto,

mitiga los dolores agudos de mi herida.

Y cuando todo venga a su final ocaso,

en este mundo artero sombrío,

escóndeme del mal en tu feliz regazo

y guárdame en tu diestra, Señor, Señor, Dios mío.

**EL VERDUGO**

***Sumiso, cual cordero que acompañan***

***Camino de su propio matadero,***

***Avanza entre la turba sin entrañas***

***el hombre más sublime y verdadero.***

***Cargado con la cruz, no retrocede,***

***Soporta con heroica valentía***

***Las burlas que continuas se suceden***

***Haciendo interminable su agonía.***

***Lo azotan, y sus labios no maldicen.***

***Lo insultan, y sus ojos no condenan.***

***Sus manos doloridas, aún bendicen***

A aquellos que por El lloran de pena.

Y asciende hasta la cumbre del Calvario

Cual mártir, sin quejidos ni lamentos.

Envuelven al Señor como un sudario

La sangre y el dolor de sus tormentos.

Lo clavan en la cruz y no se queja…

Levantan el madero y sufre horrores…

Su cuerpo se desgarra, mas El deja

Que el hombre le descargue sus furores.

¿Pero es posible, Oh Dios, tanta ceguera?…

¿No ven que aquel ser puro es inocente?…

No pueden acusarlo tan siquiera

De ser ante el dolor indiferente.

Con tanta enfermedad como sanaste,

¿no hay nadie que con pecho agradecido

defienda tu inocencia? ¡Que contraste…!

Hoy todos con temor se han escondido.

Los mismos que horas antes prometían

Su causa defender, lo abandonaron,

Y ocultan su vergüenza y cobardía

No lejos del que sufre el desamparo.

Y sigue allá en la cruz: mientras la gente

Le injuria sin piedad, hieren y afrentan.

El ruega con amor al Dios Potente

Que aquel pecado atroz no tenga en cuenta.

¡Con cuánta abnegación sufre el martirio…!

¡Que amor tan sin medida está mostrando!…

Soporta aquel satánico delirio

Y aún ruega por los que le están matando.

Su cuerpo está bañado en sangre pura,

De sangre inmaculada, redentora.

Rebosa ya su copa de amargura

Pero El aguanta firme aquella hora.

Contemplo aquella escena horrorizado,

Al ver la crueldad de aquel proceso.

No entiendo por qué el odio han desatado,

Ni por qué le traicionan con un beso.

Tratando de entender, sigo las huellas

De sangre que deja el Nazareno,

Y encuentro alrededor rostros de piedra

Miradas ponzoñosas de veneno.

Verdugos con las caras impasibles.

Soldados con coraza en los sentidos.

Escribas, fariseos, insensibles

Con alma y corazón empedernidos.

Me acerco y en mi ser siento el impulso

Rabioso de escupir a aquella escoria.

Allí están, los infames que yo acuso

Del crimen más horrendo de la historia.

Les miro y mi sorpresa es pavorosa.

Los seres que yo encuentro allí delante,

Me miran con sonrisa maliciosa

Y en todos se refleja mi semblante.

Mi cara, mi expresión, mis movimientos,

Lo mismo que un espejo reflejaban.

Y ahora, igual que yo, todos a un tiempo

con gesto retadores me acusaban.

¡Señor…! ¿Qué significa?…¿por que un yugo

me une en semejanza tan terrible?

Resulta, que yo soy el cruel verdugo

Que esta crucificándote… ¡¡Es horrible…!!

Me siento avergonzado, confundido,

Al ver con realidad lo revelado.

El principal verdugo, sólo ha sido

La furia criminal de mi pecado.

Mis vicios, mis pasiones y rencores,

El odio, envidia, orgullo y vanidad,

Cual lanza y clavo fueron los autores

Que dieron muerte a Cristo en realidad.

No quiero yo acusar con osadía

Ni a Herodes, ni Pilatos, ni a Caifás.

Si Cristo padeció, la culpa es mía.

No es noble que me excuse en los demás.

¿Por qué te irrita, oh mundo, el ver a veces

la imagen de Jesús crucificado?

Tú mismo que al mirarlo te enterneces,

también por culpa tuya fue clavado.

Quien puso a Jesucristo en el madero

No fueron ni judíos ni romanos.

Ha sido tu maldad, el verdadero

Verdugo de aquel crimen tan villano.

Murió por el mortal que no merece

Ni amor ni compasión por su extravío,

Y gracias a su cruz, hoy nos ofrece

Perdón para el pecado tuyo y mío.

¿Que harás ante la gracia Redentora?

Acude con el alma arrepentida,

Que Cristo el Salvador te espera ahora

Dispuesto a darte amor y eterna vida.

**EL JUDAS DE LA CENA**

El gran Leonardo Da Vinci músico, pintor, poeta,

Astrónomo y matemático y escultor en una pieza,

Busca refugio en Milán abandonando Florencia

Por hostil a sus empeños y a sus anhelos de estrella.

Y allí su genio florece y de su insigne paleta

Surgen tan bellas creaciones tales milagros de arte

Y tan sublimes escenas que más que un mortal parece

Un dios que a su antojo crea un mundo de maravillas

y de inefables bellezas.

Los monjes alborozados al gran Leonardo le ruegan

Que sobre el antiguo muro del refertorio muy cerca

Pinte su pincel divino de Cristo la Ultima Cena.

Leonardo entonces medita su egregio numen despierta

Y en evocación sublime haciendo acierto de ciencia

De datos tradicionales como inspiración suprema

Empieza la magna obra que hoy el mundo reverencia.

Asombro de las edades y valiosísima herencia

Que legó el renacimiento a las razas venideras.

Más pasa el tiempo y Leonardo en su tablado se encierra

Y su tardanza cruel a los Frailes desespera.

Busco a Cristo, les replica y mis ojos no lo encuentran.

El modelo que yo sueño tal vez no exista en la tierra.

Quiero un hombre en cuyo rostro estén hondamente impresas

La pureza y la virtud, la bondad y la inocencia,

En cuya radiosa frente como rosales florezcan

Las ideas de redención que él predicaba en la tierra

Y cuya dulce mirada turbe la inmortal tristeza

De los dolores del mundo y las humanas flaquezas.

Hasta que por fin un día en el coro de la iglesia

Haya al ansiado modelo que le preocupa y le inquieta.

Es un joven elegante de cuya hermosa cabeza

Desciende formando ondas abundosa cabellera.

De ojos claros y profundos de nariz firme y correcta,

De conjunto tan armónico y tan noble gentileza

Que Leonardo no vacila y al refertorio lo lleva.

Y en labor sabia y paciente y en concentración suprema

La figura de Jesús va surgiendo de la cena.

Inclinado sobre el pecho la noble y gentil cabeza

Como si decir quisiera a sus amados discípulos

Con infinita tristeza,"Os digo que entre vosotros

habrá uno que me venda."

Pero transcurren diez años y aún el fiestro de la cena

Permanece entre cortinas sin que ninguno se atreva

A curiosa indiscreción a Leonardo pedir cuentas.

Hasta que al fin un buen Prior hacia el artista se acerca

Y con humildad le exige y con firmeza le ruega

La terminación del fresco que ya a todos desespera.

El gran Leonardo le advierte sin ocultar su impaciencia,

Aún hay un hueco en el cuadro donde mi pincel no llega.

El que corresponde a Judas y el modelo no se encuentra.

Lo busco en vano Señor por suburbios y galeras

Yo lo veo dentro de mi mismo. Su sonrisa es una mueca.

En sus ojos hay relámpagos de traición y de blasfemia.

Tiene rostro de molicie de crimen y de vileza.

Es un ente despreciable algo que el demonio engendra.

En venganza de que un día en castigo a su soberbia

por un mandato del Eterno fue arrojado a las tinieblas.

¿Acaso la humanidad purificada en Judea

No halla vuelto a producir un alma tan ruin y abyecta?

Más al entrar una noche en nauseabunda taberna

Entre lampa abominable que aquel paraje frecuenta

Halla por fin el modelo que le preocupa y le inquieta

Y lo lleva al refertorio y frente al muro lo sienta

Y en menos de una semana surge la horrible silueta

En cuya turba mirada y en cuyo rostro de fiera

Hay hálitos de traición y ráfagas de blasfemia.

Y al despedir aquel hombre de repugnante presencia

Le entrega el pintor en pago una bolsa de monedas.

Y al contarlas replica, con cinismo que exaspera,

Ja, ja, ja, ¿a Judas habéis pagado

Mejor que a Cristo?. ¡Oh, espera! Dice Leonardo

mirando aquel rostro más de cerca.

¿Acaso sois? Si, yo soy, el desgraciado contesta.

Soy aquel que un día escogiste en el coro de la iglesia

Para servir de modelo del Cristo de vuestra cena.

El mismo que hace diez años ocupara esta banqueta

Para modelar al justo cuando mi vida era buena.

Pero la maldad y el crimen los vicios y la miseria

Han hecho de mi este andrajo del mundo baldón y afrenta.

Este Judas miserable que hoy rueda por las tabernas

Como un mísero despojo del joven que entonces era.

Queda absorto el gran Leonardo ante el horrible dilema.

Mientras que allá sobre el muro que copia la Ultima Cena

Tal parece que Jesús Dice con angustia inmensa,

"Os digo que entre vosotros habrá uno que me venda."

**EL HOMBRE Y LA MUJER   
*.***   
***El hombre es la más elevada de las criaturas;***   
***la mujer es el más sublime de los ideales.***   
***Dios hizo para el hombre un trono,***   
***para la mujer un altar.***   
***El trono exalta;***   
***el altar santifica.***   
***El hombre es el cerebro,***   
***la mujer el corazón,***   
***el cerebro fabrica la luz;***   
***el corazón produce el amor.***   
***La luz fecunda, el amor resucita.***   
***El hombre es fuerte por la razón;***   
***la mujer invencible por las lágrimas.***   
***La razón convence;***   
***las lágrimas conmueven.***   
***El hombre es capaz de todos los heroísmos;***   
***la mujer de todos los martirios.***   
***El heroísmo ennoblece;***   
***el martirio sublimiza.***   
***El hombre tiene la supremacía;***   
***la mujer la preferencia.***   
***La supremacía significa la fuerza;***   
***la preferencia representa el derecho.***   
***El hombre es un genio;***   
***la mujer es un ángel.***   
***El genio es inmensurable;***   
***el ángel indefinible.***   
***La aspiración del hombre es la suprema gloria,***   
***la aspiración de la mujer es la virtud extrema.***   
***La gloria hace todo lo grande;***   
***la virtud hace todo lo divino.***   
***El hombre es un código;***   
***la mujer un evangelio.***   
***El código corrige,***   
***el evangelio perfecciona.***   
***El hombre piensa;***   
***la mujer sueña.***   
***Pensar es tener en el cráneo una larva;***   
***soñar es tener en la frente una aureola.***   
***El hombre es un océano; la mujer es un lago.***   
***El océano tiene la perla que adorna;***   
***el lago la poesía que deslumbra.***   
***El hombre es el águila que vuela;***   
***la mujer es el ruiseñor que canta.***   
***Volar es dominar el espacio,***   
***cantar es conquistar el alma.***   
***El hombre es un templo;***   
***la mujer es el sagrario.***   
***Ante el templo nos descubrimos;***   
***ante el sagrario nos arrodillamos.***   
***En fin:***   
***El hombre está colocado donde termina la tierra;***   
***la mujer donde comienza el cielo.***

**"CÓMO NO HE DE ADORARTE"**

¿Cómo no he de adorarte, Jesús mío,

si eres el suave manto de rocío

que ha revivido mis raíces secas?

¿Cómo no he de adorarte si tu truecas

en esperanza ardiente mi hondo hastío?

¿Quién como tú Jesús? que das al río

cauce y corriente que jamás se agota

y que haces estallar la estéril roca

en fresco manantial para el estío.

Ya mi vaso jamás veré vacío

ni seré más un triste abandonado,

no sentiré la herida del pecado

ni del traidor mordaz el desafío.

La misma soledad de ningún modo,

torna mi vida triste y desolada,

porque si ayer sin Tí, no tuve nada,

hoy contigo Jesús, lo tengo todo.

Es tan bello Señor, estar contigo

y tiene tu verdad tan dulce acento,

que sin poder decirte lo que siento,

arder yo siento en mi lo que te digo.

En la cumbre estelar de lo que ansío,

Tu eres la luz polar que solo veo,

Eres mi fe, en Ti solo yo creo

y es solo tu poder, mi poderío.

Más si al fin de mi senda, Jesús mío

nubló mi ser la sombra de la muerte

de nada temeré porque confío

que en la aurora estelar habré de verte.

**PLEGARIA**

***¿Qué quiero mi Jesús?... Quiero quererte,***

***Quiero cuanto hay en mí del todo darte,***

***Sin tener más placer que el agradarte,***

***Sin tener más temor que el ofenderte.***

***Quiero olvidarlo todo y conocerte,***

***Quiero dejarlo todo por buscarte,***

***Quiero perderlo todo por hallarte,***

***Quiero ignorarlo todo por saberte.***

***Quiero, amable Jesús, abismarme***

***En ese dulce hueco de tu herida,***

***Y en sus divinas llamas abrasarme.***

***Quiero, por fin, en Ti transfigurarme,***

***Morir a mí para vivir tu vida,***

***Perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.***

**SEÑOR, ven a mi puerta**

**Ven a tocar mi puerta Jesús Divino,**

**antes que el sueño de la muerte venga,**

**y me cubra de frío y de silencio...**

**Cierto es, que a veces, en forma de un anciano**

**solo y triste llegaste hasta mi puerta,**

**y al verte ahí**

**Apoyando la mano en tu cayado;**

**con polvo del camino y tan cansado**

**¡No te abrí!**

**A veces eras niño con hambre y mucho frío**

**y ni un trocito de pan, menos de cariño**

**¡No tuve para ti!**

**Y aquella otra ocasión, un pobre enfermo**

**reflejaba el dolor en su semblante;**

**y tocando con mano vacilante,**

**una limosna por amor rogaba.**

**Esta vez al abrir, sentí de pronto,**

**el horror que aquel hombre me causaba,**

**las llagas de su cuerpo supuraban;**

**y al pensar que su mal me contagiara;**

**¡Cerré la puerta, de golpe y en su cara!**

**En forma de un mendigo o de un lisiado**

**¡Cuantas veces SEÑOR habrás tocado!**

**y yo me he hecho sordo a tu llamado.**

**Buscaste caridad donde no había,**

**un poco de calor y no lo hallabas;**

**solo hubo mezquindad y en mi osadía,**

**negaba todo a aquel que me lo daba.**

**Si al corazón contrito y humillado,**

**por tu inmensa bondad has perdonado,**

**¡Perdóname SEÑOR, ven a mi puerta!**

**Hay tanta soledad y esta desierta.**

**SI AMAS A DIOS**

Si amas a Dios, en ninguna parte has de sentirte extranjero, porque El

Estará en todas las regiones, en lo más dulce de todos los paisajes, en

El límite indeciso de todos los horizontes

Si amas a Dios, en ninguna parte estarás triste, porque, a pesar de la

Diaria tragedia, El llena de júbilo el universo.

Si amas a Dios, no tendrás miedo de nada ni de nadie, porque nada

Puedes perder y todas las fuerzas del Cosmos serían impotentes

para quitarte tu heredad.

Si amas a Dios, ya tienes alta ocupación para todos los instantes,

Porque no habrá acto que no ejecutes en su nombre,

ni el más humilde ni el más elevado.

Si amas a Dios, ya no querrás investigar los enigmas,

porque lo llevas a Él, que es la clave y resolución de todos.

Si amas a Dios, ya no podrás establecer con angustia una diferencia

Entre la vida y la muerte, porque en Él estás y

Él permanece incólume a través de todos los cambios.

**GANAR PERDIENDO**

Pedí a Dios fortaleza para poder triunfar; fui hecho débil, para que aprenda humildemente a obedecer...

Pedí salud para poder hacer grandes cosas; me fue dada flaqueza, para que pueda hacer mejores cosas...

Pedí riqueza para poder ser feliz; se me dio pobreza, para que pueda ser sabio...

Pedí poder, para ser el orgullo de los hombre; se me dio debilidad, para que pueda sentir la necesidad de Dios.

Pedí todas las cosas para poder disfrutar la vida; se me concedió vida, para que pueda disfrutar todas las cosas...

No se me dio nada de lo que pedí, pero todo lo que deseaba y algo incluso a pesar de mí. Las oraciones que expresé

Fueron respondidas.

Por eso, de entre todos los hombres, yo he recibido la mejor bendición.

**LAS HUELLAS**

Una noche soñé que caminaba con el Señor sobre la arena de la playa

Y, a través del firmamento, se dibujaban escenas de mi vida.

Para cada escena veía dos juegos de pisadas en la arena, uno era mío, el otro

Del Señor.

Cuando la última escena de mi vida relució ante mis ojos miré hacia atrás para ver las pisadas

En la arena y noté que varias veces, a lo largo

Del camino de mi vida, había solamente un juego de pisadas. Noté, también, que esto

Sucedió durante la época más triste de mi vida.

Realmente me molesté y pregunté al Señor: "Señor, tú me dijiste que,

Una vez que hubiera yo decidido seguirte, caminarías a mi lado todo el camino, pero

He notado que durante la época más difícil de mi vida, hay solamente un juego de pisadas. No comprendo por qué

Precisamente cuando más te necesitaba, me has abandonado".

El Señor contestó: "Mi hijo amado, yo te quiero mucho y nunca, nunca te abandonaría

En los tiempos de prueba y de dolor. Cuando tu veías solamente un juego de pisadas, eso significaba que yo te

Llevaba en mis brazos"

**ORACIÓN**

Señor, hazme un instrumento de tu paz,

Que donde haya odio, siembre yo amor;

Donde haya ofensa, perdón;

Donde haya discordia, unión;

Donde haya error, verdad;

Donde haya duda, fe;

Donde haya desesperación, esperanza;

Donde haya tinieblas, luz;

Y donde haya tristeza, alegría.

Que no busque ser consolado, sino consolar;

Ser comprendido, sino comprender;

Ser amado, sino amar.

Porque dando es como se recibe,

Al olvidarnos, nos encontramos;

Al perdonar es como tú nos perdonas

Y al morir, resucitamos a la Vida Eterna

San Francisco de Asís

**MADRE**

Madre, me pasé la tarde con Jesús junto a la fuente,

Los otros niños del pueblo se acercaron para verle

Los discípulos severos se disgustaron al verme

Más Jesús los reprendía y me besaba la frente

Vieras qué historias tan bonitas nos contaba

Sin cansarse nos habló del cielo,

Las aves, del amor y de las flores.

¿Por qué no vienes conmigo para verlo cuando pasa?

Verás qué ojos tan lindos,

Verás qué lindas palabras, ven corre a recibirlo

Que pronto a la puerta llama,

Pero ya se alejó, madre mía,

Ya subió por la montaña.

Pero mira nuestra huerta quedó cubierta de plata,

Porque lo amé para siempre,

Jesús bendijo mi casa.

**JESÚS Y EL MENDIGO**

Caminaba el buen Jesús por un camino

De sus largas jornadas por el mundo

Y era entrada la noche cuando vino

A postrarse a sus pies un vagabundo.

Que le dijo con júbilo y con llanto:

¿eres tú Jesús el nazareno?

¡Ay! Cuánto te he buscado, Señor,

para que me hagas un grandísimo bien.

Y abrióse el manto,

Y el cuerpo le mostró lleno de llagas.

De pueblo en pueblo, voy para que vean

Mis ulceras sangrientas y mitiguen su ardor

Pero los hombres me apedrean.

Y los canes rabiosos me persiguen.

Ten piedad de mis llagas miserables

Tú que llevas el bien por do caminas,

Tócalas con tus manos admirables.

Que convierten en rosas las espinas.

Así dijo el mendigo con tristeza

Y Cristo entonces de ternura lleno

Puso un beso de paz en su cabeza

y le hizo recostar sobre su seno

diciendo: por todas tus querellas

yo mezclaré mis lágrimas contigo

y lloró tantas que bañole en ellas

y al mirar sus andrajos el mendigo

los halló salpicados por estrellas.

**JESÚS**

Mi creencia es Jesús el betlehemita, el hijo de la virgen israelita,

Jesús el de castaño y grácil pelo, el de los ojos tristes como el cielo

Transparente y azul de Galilea, aquel cuyas palabras de consuelo son más dulces

Que el ámbar que gotea de los sacros panales del Carmelo.

Amo aquel pescador de Palestina que arrojaba la red de su doctrina

Tejida de celestes claridades junto al pobre lagar del campesino

Del monte en las augustas soledades a la sombra del árbol del camino

Y a la orilla del mar de Tiberiades, al que calmaba el ignoto

Y violento trajín del mar que al látigo del viento se hinchaba de furor

Como una fiera, mientras que en la oscura ventolera deslizaba su planta luminosa

Como si fuera el vuelo de una blanca mariposa sobre el trébol en flor de la pradera.

Amo aquel buen Jesús paciente y bello, que conduce amoroso sobre el cuello

A la ovejilla sin redil ni avena, al Jesús que al hipócrita condena

Con seño adusto y con la voz airada, al que en la cruz divinizó la pena

Y al que el rayo de amor de su mirada prosternó ante sus pies a Magdalena.

Amo al mártir del Gólgota, al Divino Maestro, al melancólico Rabino

Que vuelta al cielo su inefable mano nos mostró tras las nubes del Arcano

El país de las bienaventuranzas, y al que al erial del corazón humano

Arrojaba estas dulces esperanzas igual que al surco el sembrador el grano.

Ten fe como la lámpara a su llama, toma tus óleos, ama al que no te ama,

Inquiere para orar el más umbroso rincón del templo.

Al que te hirió alevoso muéstrale sin rencor tu otro carrillo,

Si tu ojo fuere cándido y sencillo tu cuerpo será todo luminoso.

A veces cuando mi alma se abate en el dolor y queda en el combate

Como un soberbio gladiador romano sin pedir compasión porque es en vano,

Pasa Cristo y su bálsamo y su vino derrame en mis heridas con su mano

Y luego me levanta del camino con el amor del buen samaritano.

Cuando la duda sin piedad me azota y va mi fe como barquilla rota

Sacudida por ímpetu violento, cuando en el fondo de mi pecho

Siento extinguirse el vigor de la esperanza irradiando majestad, tranquilo y lento

Cristo hacia mí por sobre el mar avanza y se calman el piélago y el viento.

Cuando acogido en mi interior razono y en medio del horror de mi abandono

Mi alma siento de piedad sedienta, la fe del hijo pródigo me alienta

Y en medio de la noche del olvido torno a Jesús con ansiedad violenta

Como el pájaro errante busca el nido cuando estalla el furor de la tormenta.

¡Oh Jesús, resucítame! Estoy muerto para el bien,

soy un náufrago, sé tú el puerto,

soy cautivo quebranta mi cadena,

soy tempestad mi espíritu serena,

tengo sed, sé tú el agua de mi fuente

y déjame oh Jesús en toda pena

sobre tu pecho reclinar mi frente

como Juan en la noche de la cena.

**MI BARCA**

Como Pedro, Señor, yo dejaré mi barca,

Mis remos en la playa se secarán al sol,

Mi barca será entonces sólo seguir tus huellas

Y será entonces mi ruta seguirte con amor.

Las velas de mi barca desplegadas al viento

Serán mudos testigos de un errante viajar

Mas la túnica blanca que llevas Nazareno

Impulsará mi barca al puerto celestial.

Mis redes en la arena se tornarán deshechas

Inútil instrumento de olvidada labor,

Será mi pesca ahora la de buscar estrellas que adornen

Mi corona en tu cielo, Señor.